

AMORES QUE MATAN...SOCIALISMO DEL SIGLO XXI, O LA EXPROPIACIÓN DE LO SIMBÓLICO EN VENEZUELA.

LOVES THAT KILL... XXI CENTURY SOCIALISM, OR THE EXPROPRIATION OF THE SYMBOLIC IN VENEZUELA.

Eddyluz Sosa¹

Resumen

El presente artículo trató a cerca del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela, y como el mismo ha estado firmemente enraizado en la sustitución de las estructuras simbólicas por un imaginario de la dependencia que se manifiesta en casi todos los ámbitos de la vida, tanto social como individual. En medio de la coyuntura actual, se requiere generar configuraciones de significación dirigidas a consolidar la noción de *autonomía*, contrarrestando la recurrente propensión del venezolano a proyectar figuras externas de autoridad, lo que le mantiene sumido en una asfixiante condición de heteronomía. Es necesario expandir la mirada hacia horizontes inéditos, soltando el lastre de un pasado que se revela cada vez más inoperante.

Palabras clave: arte, socialismo, estructuras simbólicas, imaginario.

Abstract

The Socialism of the XXI Century in Venezuela has been firmly rooted in the substitution of symbolic structures by an imaginary of dependence that manifests itself in almost all spheres of life, both social and individual. In the midst of the current situation, it is necessary to generate configurations of meaning aimed at consolidating the notion of autonomy, counteracting the recurrent propensity of Venezuelans to project external authority figures, which keeps them submerged in an asphyxiating condition of heteronomy. It is necessary to expand our gaze towards unprecedented horizons, releasing once and for all the ballast of a past that is proving increasingly inoperative.

Keywords: art, socialism, symbolic structures, imaginary.

¹ Profesora de la Facultad de Arte. Departamento de Artes Visuales. Universidad de Los Andes, Mérida Venezuela. Artista. Actualmente cursa estudios doctorales en Ciencias Humanas. ULA. Dirección de contacto: luce70@gmail.com

Introducción

En diciembre de 2007 se llevó a cabo en Venezuela un referéndum constitucional para someter a la consulta popular la propuesta presentada por el entonces Presidente de la República, Hugo Chávez, la cual contemplaba la modificación de 69 artículos de la Constitución de 1999, con la finalidad de instaurar un modelo de Estado Socialista en el país (Lander y López, 2008: 1). Cuenta la historia que "... de acuerdo con los escrutinios del Poder Electoral, el pueblo decidió no admitir los cambios solicitados a la Constitución de la República" (El Nacional, 2016). Éstos, sin embargo, fueron implementados posteriormente mediante una sucesión de leyes habilitantes que permitieron fraguar "un golpe de Estado dentro del mismo Estado" (Primera, 2010).

Esta estrategia, subsidiaria de la Ley de Plenos Poderes, emitida por el Parlamento Alemán en 1933 a favor de Adolfo Hitler, permitió la imposición de un sistema absolutista en Venezuela, denominado por sus promotores como Socialismo del Siglo XXI, en una suerte de tropicalización del término propuesto en 1996 por el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan.

Según Castillo (2007), el desarrollo del socialismo en Venezuela está profundamente enmarcado en el contexto histórico actual (crisis política y económica mundial; capitalismo, neoliberalismo y globalización, y relación tiempo-tecnología), sujeto en cierto grado a las doctrinas del Socialismo Científico, pero "en nuestros tiempos y con nuestra idiosincrasia"; sin embargo, para Ramírez (2017),

éste proceso en su versión venezolana ha adoptado la forma de una rediviva fusión nazi-socialista.

Si bien el triunfo electoral del chavismo en Venezuela evidenció la voluntad del país de querer introducir cambios significativos en su dinámica sociopolítica, tal inquietud “no incluía ese Caballo de Troya que es la tesis del Socialismo del Siglo XXI y su orientación hacia la izquierda radical que, en medio de grandes contradicciones, se ha querido aplicar en el país” (Weyland en Romero, 2007).

¿“Revolución bonita”, socialismo transitorio, comunismo temprano o bolidespotismo? El tiempo se encargará de aclarar los términos. Mientras tanto, la toma por asalto ocurrida en Venezuela hace 19 años continúa, traducándose en el desmembramiento cotidiano de las estructuras que sustentaron aquel país que algún día fue. En medio del trauma, cabe preguntarnos, citando a Marc Augé, de qué formas el recuerdo puede interrogar a la esperanza (Augé, 1998: 22). Este ensayo intenta responder a esta interrogante desde la mirada de lo simbólico.

Una de las circunstancias más contradictorias que debe enfrentar el venezolano en la actualidad tiene que ver con la elaboración de la memoria en medio de un país polarizado. Desde la visión opositora al régimen, el constante anhelo del pasado impide ubicarse con claridad en el presente, mientras que el enfoque oficialista justifica las barbaridades del presente mediante un constante rechazo al pasado, proyectando constantemente un futuro que no termina de llegar, a pesar de los ya más de 20 años del chavismo en el poder.

Ante esta disyuntiva, se adopta como leitmotiv del presente análisis el “deber de olvido”, concepto introducido por Marc Augé y que el autor contrapone al “deber de memoria histórica”, planteando así una valoración positiva del olvido. Para Augé, quienes no han sido víctimas del horror, no pueden imaginarlo, y quienes lo han sufrido, si quieren revivir y no sólo sobrevivir, deben poder dar cabida al olvido, para encontrar “la fe en lo cotidiano y el control de su tiempo”. Cumplir con el deber de memoria histórica sólo es posible para quienes no han sido testigos directos o víctimas de los acontecimientos que dicha memoria debe retener; en consecuencia, el deber de olvido surge como alternativa para quienes, por el contrario, han tenido que escapar “de la presencia constante de una experiencia incomunicable”. Por ello, recomienda olvidar “para estar presente, olvidar para no morir, olvidar para permanecer siempre fieles” (Augé, 1998: 104)

Desde esta perspectiva, “olvidar” no significa abandonar o ignorar, sino hacernos conscientes del instante a fin de superarlo, y para ello propone tres mecanismos o “figuras” del olvido: *el retorno*, *el suspenso* y *el re-comienzo*. Esta fórmula tripartita permite esbozar una lectura crítica del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela, indagando en ciertos mecanismos que han propiciado su instauración, específicamente en lo que concierne al imaginario, empleando lo visual como “régimen de pensamiento”, es decir, como estrategia discursiva más que como mera representación, vinculando las imágenes “con todas las fuerzas que inscriben en ellas la marca de lo otro: la sociedad, el lenguaje, la materia, el inconsciente, lo sensible” (Alzuru, 2007).

1. El Retorno.

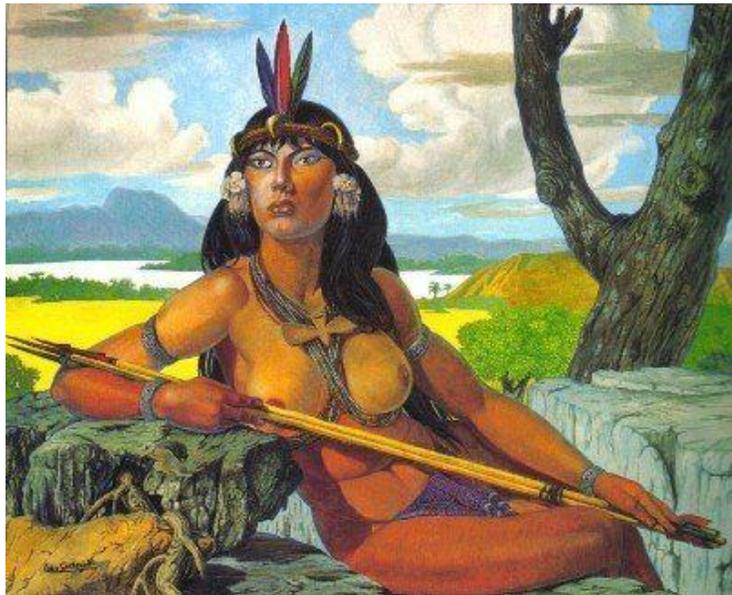
“Recuperar un pasado perdido, olvidando el presente para restablecer una continuidad con el pasado más antiguo; eliminar el pretérito compuesto (hemos sido) en beneficio de un pretérito simple (fuimos)...”

MARC AUGÉ

Para interpretar el modelo de país que regía en Venezuela antes de la instauración del chavismo es necesario revisar el uso de categorías como *modernidad* o *postmodernidad* al estudiar la historia de América Latina, pues su aplicación mecánica a la realidad de nuestro continente podría resultar “un placebo neocolonial” (Barbero citado en Almela, 2012). Ciertamente, desde la mirada eurocéntrica, la coexistencia de rasgos premodernos, modernos y postmodernos en LATAM puede interpretarse como un “pastiche barroco”; sin embargo, desde una óptica más inclusiva, evidencia la incorporación de importantes aspectos de nuestra vasta historia cultural a la epistemología del presente (Almela, 2012). En el caso venezolano, el giro socioeconómico definido por el paso de una cultura agraria a una cultura rentista sorprendió a una Venezuela que, hasta comienzos del siglo XX, vivió de la renta originada por sus terratenientes agropecuarios.

No fue sino cuando el Estado mismo se transformó en terrateniente del petróleo, que accedimos al capitalismo mundial para insertarnos en “un proyecto moderno impuesto por la dinámica internacional”. Este barroquismo sociopolítico se manifestó de forma particularmente dramática en Venezuela, pues el Estado invirtió

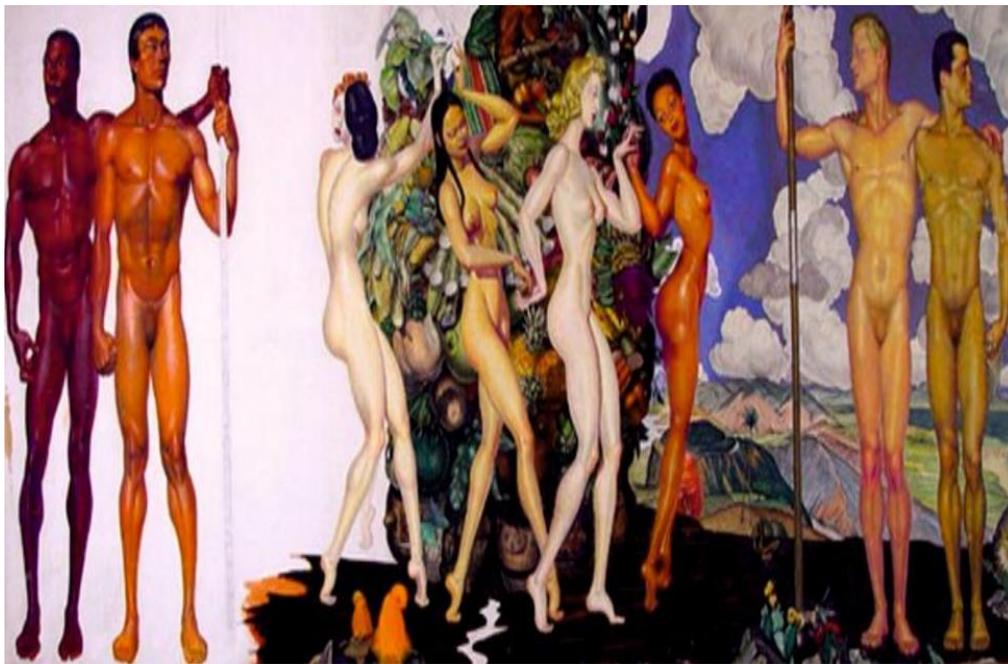
más en aspectos de forma que de fondo, dando como resultado una suerte de modernidad escenográfica, erigida sobre un país todavía rural y, en ciertos aspectos, incluso colonial. Tal paradoja es, precisamente, el foco de la serie titulada Ensayando la Postura Nacionald, del artista venezolano Alexander Apóstol, quien se apropia de la obra pictórica de Pedro Centeno Vallenilla –icónica dentro de la cultura oficial venezolana del período perez-jimenista de mediados del siglo XX–, planteándose una relectura de nuestro particular concepto de desarrollo.



Pedro Centeno Vallenilla (s/f) Cacica Urkía



El fotógrafo reinterpreta estas composiciones, que idealizan estilísticamente nuestro acervo cultural (Yusti, 2003), y las trasplanta, recreándolas en locaciones típicamente modernas, las cuales, sin embargo, acusan el deterioro de un Estado que intentó forjar el progreso.



Pedro Centeno Vallenilla. Fertilidad.



Alexander Apóstol (2011) De la serie Ensayando la Postura Nacional.

El artista conjura así el fantasma de una identidad contradictoria definida forzosamente en base a cánones foráneos, hasta que la realidad comenzó a asomársele por las grietas de la decadencia. Aquel pasado, que se pensaba glorioso e invencible, configura en nuestro presente imperfecto el paradigma perdido de realización y felicidad; a esta eruptiva ecuación hay que sumarle, el rol paternalista y sobreprotector desempeñado por el Estado en la configuración del ambiguo autoconcepto nacional venezolano, estimulando el desarrollo de una población con poca o inexistente participación en el desenvolvimiento de su propio destino, como si el progreso pudiera decretarse.

Según Sloterdijk (2007), el efecto sumoteístico es una especie de contrato entre un Dios que se toma en serio su dominio sobre el mundo, y un ser humano

que hace lo mismo por pertenecer a tal soberano. Esta relación patológica – y hasta incestuosa– entre un Estado Padre todopoderoso y castrante, y un país cómodo y alienado, deslumbrado con ideas de grandeza sustentadas en un factor tan variable como puede serlo una economía mono-productora, es elaborada por la artista venezolana Deborah Castillo en su video-performance titulado El Beso Emancipador (2013), obra que muestra la efígie dorada de un Bolívar ataviado con insignias de poder, pero de dimensiones sospechosamente reducidas, quien recibe incólume los besos –primeros tímidos y casi infantiles, pero cada vez más voraces e insaciables– de la artista. La acción de Castillo refleja la ansiedad con la que se desea un pasado, que a la luz de hoy se percibe brillante, pero que ya contenía en sí el germen de nuestro retrógrado presente.





Deborah Castillo (2013) El Beso Emancipador

La sociedad venezolana se ha caracterizado por un recurrente anhelo del pasado; sin embargo, cada vez le resulta más imperioso deslastrarse de esperanzas caducas que la mantienen detenida “entre la nostalgia de un pasado truncado y el horror de un futuro sin porvenir” (Augé, 1998: 103).

2. El Suspenso.

*“Recuperar el presente, seccionándolo provisionalmente del pasado y del futuro,
y más exactamente, olvidando el futuro
por cuanto éste se identifica con el retorno del pasado”*

MARC AUGÉ

La configuración simbólica del héroe está vinculada a la cosmovisión, inaugurando una mítica colectiva que resalta la experiencia del ser individual, al tiempo que representa y encarna los ideales y los valores de una cultura que en él se legitima. Si bien se trata de un arquetipo, las manifestaciones del héroe cambian de acuerdo a las variaciones de las sociedades que protagonizan, y en el caso venezolano, el auto-concepto de nación ha sido fundamentado en el relato épico y la dinámica belicista de la gesta de Independencia; sin embargo, aún después de dicho periodo, los héroes y caudillos de la liberación comenzaron a ocupar papeles protagónicos en la reconstrucción del país y la organización de las instituciones de la república (Luzardo, 2012). Desde entonces y hasta el presente, la “bravura”² del pueblo venezolano ha sido proyectada en la figura del militar, siempre llamado a cambiar milagrosamente el curso de la historia. Esta particularidad refleja un aspecto innegable de la idiosincrasia del venezolano, como es su especial fascinación por la búsqueda de soluciones mesiánicas ante las crisis.

² Paráfrasis del Himno Nacional del República Bolivariana de Venezuela, “Gloria al Bravo Pueblo”.

Fue precisamente ese rasgo de identidad el que convirtió a un militar insurrecto en Presidente de la República, conduciendo a Venezuela a la crisis generada en el país a partir del triunfo del chavismo y su posterior mutación hacia el Socialismo del Siglo XXI.

La contundente victoria electoral del Teniente Coronel Hugo Chávez en 1998 consolidó los fallidos intentos de golpe de estado ocurridos en Venezuela en 1992, los cuales, sin embargo, lograron capitalizar la expectativa de la población venezolana respecto a una salida espectacular ante el “enorme vacío político” (Romero, 2001), producto de la crisis del modelo rentista que había financiado el período democrático, y que entró en decadencia a partir de la década de los 70. Hugo Chávez generó un mensaje atractivo, mesiánico y providencialista, canalizando el resentimiento popular y arremetiendo contra las llamadas “cúpulas podridas” de los partidos tradicionales, discurso que calzó a la medida en el espacio reservado al héroe dentro del imaginario venezolano, ideal que comenzó a transformarse ante los ojos de todos, pasando de encarnar la proyección de los valores perdidos, a convertirse en la personificación del absolutismo despótico. Según Romero (2016), el discurso, junto con la fuerza y el imaginario social, conforman el dispositivo de orden que hace posible el funcionamiento de los mecanismos de poder. En tal sentido, la fuerza es legitimada por el Estado mediante el control de la violencia y la discrecionalidad de su aplicación contra todo aquel que quiera subvertirlo; sin embargo, el solo uso de la fuerza no basta para sustentar el ejercicio del poder, y es entonces cuando entra en escena el discurso de orden

como manifestación de la violencia simbólica³, instrumento por excelencia para el ejercicio del control social.

El discurso político del chavismo no busca esencialmente comunicar, sino más bien generar marcos interpretativos desde donde se facilite el ejercicio del poder; muestra de ello lo constituye la reconfiguración antropológica de la imagen de Simón Bolívar en el contexto del llamado proceso revolucionario. En opinión de Romero (2016: 2), desde la óptica previa a la revolución bolivariana, un Bolívar elitesco, blanco, caucásico, letrado, perteneciente a la burguesía, adorado como “Padre Fundador” e inalcanzable para el venezolano común, impregnó el imaginario “que legitimó las formas explotadoras en el ejercicio del poder”. En cambio, el Bolívar insurgente “que prometió libertad e igualdad a mulatos, pardos, zambos, tercerones, mestizos”, habría sido dejado al margen de la historia, hasta la llegada de Hugo Chávez,

“... un zambo, mezcla de descendiente africano y de indígena, es decir, los dos sujetos históricos invisibilizados y desaparecidos de la historia, no sólo de Venezuela, sino de toda Nuestra América.” (Romero, 2016)

Éstas características, tanto físicas como simbólicas, fueron incorporadas al discurso de orden del gobierno bolivariano, como lo demuestra el experimento promovido por el régimen chavista para definir un supuesto “verdadero rostro” de Simón Bolívar, cuyo resultado fue cuestionado por los mismos descendientes

³ Definida por Pierre Bourdieu como “el control de dominadores sobre dominados, a través de herramientas de control cultural e ideológico” (Romero, 2016).

directos del Libertador, tal y como expresa Ricardo Meneses, tataranieta de Juana Bolívar, tía del prócer, al afirmar: “Han querido presentar una imagen que se asemeje más a un origen africano, cuando sabemos que es de origen español y portugués” (Meneses citado por Molina, 2012). Los orígenes raciales de Simón Bolívar, un mantuano “que acogió las ideas de la filosofía liberal del siglo XVIII” (Añez, 2017), están ampliamente documentados por la historia; sin embargo, se ha pretendido imponerle un nuevo rostro, con el objeto de sustituir en el imaginario colectivo la figura del blanco criollo como héroe y padre de la Patria.



Simón Bolívar por José Gil de Castro (1825)



Reconstrucción del rostro de Bolívar (2012)

Dicha estrategia de colonización simbólica en Venezuela ha producido un imaginario “a la medida”, proponiendo una suerte de “fascismo del bien”⁴ que instiga a la venganza por parte de quienes se consideraban discriminados en el anterior esquema sociopolítico. El Padre de la Patria, glorioso aunque inalcanzable, ha sido desplazado por otro que proclama justicia e igualdad, empleando sin embargo estrategias que sólo consiguen “avivar el mal del que él mismo prometía la salvación” (Añez, 2017). Esta importante mutación de la estructuración simbólica del héroe, propiciada en el contexto del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela, involucra igualmente el rol social desempeñado por la figura del militar.

Según Montaner (2016), la fase culminante del Socialismo del Siglo XXI es una forma encubierta de dictadura militar, legitimada a través de la estrategia democrática del sufragio, instaurando un sistema de gobierno que concentra todo el poder en una persona o en una élite, eliminando la división de poderes, poniendo los órganos del poder público y sus instituciones en manos de las fuerzas armadas que impiden cualquier forma de control democrático, empleándolas como salvoconducto para justificar todo tipo de abusos de poder. Complementando esta idea, recordaremos aquí que el Comandante Presidente, además de zambo, era también militar de carrera, y que si bien al momento de postularse como candidato a las elecciones presidenciales de 1991 se presentó como oficial retirado, una vez en el poder retomó el discurso castrense y las formas autoritarias de ejecutarlo.

⁴ Tendencia de cualquier postura que se pretenda universalista, según Sloterdijk (2007). Afirma el autor: “el fin no justifica los medios; los medios dicen la verdad sobre el fin. Como es sabido, las peores formas del terror son aquellas que invocan los objetivos más elevados”.

Este héroe desconfigurado e irreconocible, pero sobre todo enajenado, se hace presente en la obra de Alexander Apóstol mediante la alegoría del líder militar, imponente, pero convenientemente ciego a la realidad, contrastando dramáticamente con la mirada ubicua del Comandante Presidente⁵ se extiende sobre el país entero, convertido en una suerte de panóptico virtual. ¿Cuidado celoso o control absoluto?



Alexander Apóstol (2010) De la serie Ensayando la Postura Nacional.



6

La Razón. @razonnet (2015)

⁶ La imagen de los ojos del difunto presidente Hugo Chávez comenzó a aparecer en Caracas a principios de 2014, poco antes de que se cumpliera un año de su muerte.



AFP. Leo Ramírez (2014)

El desenmascaramiento del militar idealizado, convertido en verdugo ante la ceguera funcional del héroe histórico, ha definido el dramático escenario instaurado en Venezuela en el contexto del Socialismo del Siglo XXI.

AFP. Leo Ramírez (2014)



AFP. Violinista Wully Arteaga en protesta contra el gobierno bolivariano. El Heraldo (2017)



AFP. Violinista Wully Arteaga herido en protesta contra el gobierno bolivariano. (2017)

El secuestro en Venezuela de la estructura republicana en manos de las fuerzas armadas, es cuestionado desde el arte, esta vez en el polémico performance *Lamezuela* (2001), de la artista Deborah Castillo, quien asume la bota militar como metáfora de la violencia estructural ejercida por el Estado.⁷



Deborah Castillo (2011) Lamezuela

⁷ La fuerza, coerción o poder de naturaleza física, biológica o espiritual, ejercida directa o indirectamente sobre el ser humano y que disminuye o anula su potencial de realización, tanto individual como colectivo (Ugalde et al, 1993: 250).

Las dictaduras, advierte Montaner (2016), no toman el poder para dejarlo. El escenario actual en Venezuela plantea una paradoja: ¿cómo definir una ruta hacia el futuro entre las ruinas de la memoria? Si todo retorno requiere “una gran capacidad de olvido” (Augé, 1998:72), ¿qué conviene recordar, y qué debemos olvidar, para reconfigurar estructuras sanas de significación en el imaginario nacional venezolano?

3. El Re-comienzo

*“Recuperar el futuro olvidando el pasado,
crear las condiciones de un nuevo nacimiento que,
por definición, abre las puertas a todos los futuros posibles
sin dar prioridad a ninguno.”*

MARC AUGÉ

En su análisis de la condición sumoteísta, Peter Sloterdijk describe la sujeción a la figura de un Dios-Padre cuya “ironía despótica y su continuo vaivén entre presencia y ausencia le proporcionan mayor semejanza con un padre imposible que con un principio de equidad celeste” (Sloterdijk, 2007: 73). Tal degradación tanto de su papel como de su imagen social es definida desde el psicoanálisis como “declinación del padre” (Glasman, 2018), y repercute seriamente en la constitución subjetiva del individuo. Ante este fenómeno, hay quienes alientan

movimientos de liberación respecto a la autoridad opresora del Padre, mientras que otros abogan por restaurar la autoridad político-paterna como modo de terminar con la violencia, la anarquía, la disgregación (Glasman, 2018). Ya sea por exceso o por defecto, ambas posturas siguen gravitando en torno a la imagen del Padre como eje del equilibrio, tanto individual como político y social, llegando a ocurrir con frecuencia que quienes propician la muerte del Padre, terminan luego tomando su papel. Ese eterno (pero aberrante) retorno al Padre simbólico alimenta el círculo vicioso que tal vez sea necesario romper para encontrar nuevas posibilidades de recomposición material y simbólica en la Venezuela actual; esto, sin embargo, implicaría tanto para los individuos como para la sociedad venezolana adoptar un nuevo paradigma en el cual tendrían que asumir roles más protagónicos y responsables respecto a su propio destino. Para ahondar en ésta afirmación, resulta pertinente revisar algunos términos:

Se entiende por **autonomía** la capacidad del individuo de vivir según las normas que él mismo se impone, para lo cual requiere el desarrollo gradual de ciertas condiciones y aptitudes (Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, citado en Ballesteros et al, 2012). Por su parte, el término **emancipación** define un acto único y repentino de liberación respecto a algún poder opresor, por lo cual tiene implicaciones de ruptura y no de proceso, y finalmente, la **independencia** sería la capacidad del individuo para subsistir por medios propios, gracias a lo cual no necesita ser subsidiado ni estar subordinado a nadie más (Gaviria 2007, citada en Ballesteros et al, 2012). Si bien los conceptos de **autonomía**, **emancipación** e

independencia, se interrelacionan, cada uno define a su vez distintas facetas en el desarrollo bio-psico-social del individuo (Morch, 2008 citado en Diputación Foral de Gipuzkoa, 2009); por ello, no sorprende su desmantelamiento como parte de las estrategias de consolidación implementadas oficialmente por el Socialismo del Siglo XXI en Venezuela; en todo caso, lo que sí desconcierta es la arraigada tendencia en la sociedad venezolana a depender de figuras externas de autoridad, tanto en lo individual como en lo colectivo. Los conceptos de *autonomía*, *emancipación* e *independencia* adquieren una renovada pertinencia en el contexto de un país que necesita reinventarse; sin embargo, ¿está la sociedad venezolana realmente dispuesta a pagar el precio de su propia libertad? Una ruta esperanzadora se nos muestra a través de las *intervenciones* y *foto-asaltos* de la performancista venezolana Érika Ordosgoitti.



Érika Ordosgoitti. *Intervención Monumental. Performance. Caracas 2012*

El cuerpo desnudo de la artista irrumpe en los espacios públicos expropiados de sentido, ejerciendo su *estar-en-el-mundo* mediante la acción convertida en discurso, recuperando el territorio perdido –tanto físico como simbólico–, de la civilidad ⁸.



Érika Ordosgoitti. *Intervención Monumental. Performance. Caracas 2012*

⁸Comportamiento de la persona que cumple con sus deberes de ciudadano, respeta las leyes y contribuye así al funcionamiento correcto de la sociedad y al bienestar de los demás miembros de la comunidad.



Érika Ordosgoitti. Error de Control de calidad. Performance. Bogotá 2014

El terrorismo simbólico de Érika Ordosgoitti parece resolver la disyuntiva entre alimentar una memoria dolorosa o someterse al exorcismo del olvido; sus decisiones estéticas reafirman el criterio de autonomía, y re-inauguran una forma otra de vinculación con el pasado, presentizándolo, incrementando su potencial de futuro mediante el posicionamiento de una existencia desnuda como metáfora de posibilidades, de re-nacimiento y renovación.

Conclusión

El Socialismo del Siglo XXI en Venezuela ha estado firmemente enraizado en la sustitución de las estructuras simbólicas por un imaginario de la dependencia que se manifiesta en casi todos los ámbitos de la vida, tanto social como individual. En medio de la coyuntura actual, se requiere generar configuraciones de significación dirigidas a consolidar la noción de *autonomía*, contrarrestando la recurrente propensión del venezolano a proyectar figuras externas de autoridad, lo que le mantiene sumido en una asfixiante condición de heteronomía. Es necesario expandir la mirada hacia horizontes inéditos, soltando de una vez por todas el lastre de un pasado que se revela cada vez más inoperante.

Michel Maffesoli nos recuerda que estamos “en un momento doloroso” como sociedad, y en consecuencia recomienda: “Dejemos atrás el Estado–Nacional, el Contrato Social y la Ley del Padre, y entremos en un mundo heterogéneo. Emergerá otra forma de estar juntos” (Maffesoli 1989, citado por Velázquez, 2010).

La mala memoria rejuvenece (Augé,1998: 26), y Venezuela requiere de una buena dosis de olvido. Mientras no se generen nuevas estructuras psicosociales en

el presente, el país continuará su indetenible avance hacia el pasado, hacia el retorno al Padre, hacia una sumisión compulsiva; hasta entonces, el poder shamánico del arte continuará sosteniendo los hilos adormecidos de la significación.

Referencias

- Almela, H. (2012). Historia, modernidad y posmodernidad en Venezuela. Argos, 29 (57), 13-29. Consultado en línea en la página web: [http /scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025416372012000200002&lng= es&tlng=es](http://scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025416372012000200002&lng=es&tlng=es).
- Alzuru, P. (2007). Una Querella Sin Fin. *Ensayos Sobre Estética Contemporánea*. Mérida: Universidad De Los Andes Vicerrectorado Académico.
- Añez, C. (2017). La Falsa Imagen de Simón Bolívar. Consultado en línea en la página web: <https://www.lapatilla.com/site/2017/07/24/celina-anez-la-falsa-imagen-de-simon-bolivar/>
- Augé, M. (1998). Las Formas Del Olvido. Barcelona: Gedisa
- Babieri, L. (1969). Sociología del arte moderno. La pintura su expresión más significativa. URI: <https://hdl.handle.net/11185/4787>. Consultado en línea en la página web: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/4787 /RU078_08_A006.pdf? sequence=1&isAllowed=y
- Ballesteros, J. et al (2012) Jóvenes y Emancipación en España. Madrid. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Consultado en línea en la página web: https://www.fad.es/sites/default/files/jovenes_ emancipacion_ espana _ok6.pdf

Cardona, P. (2006) Del héroe mítico al mediático. Las Categorías Heroicas: Héroe, Tiempo Y Acción. Consultado en línea en la página web: <http://www.redalyc.org/pdf/215/21514405.pdf>

Castillo, E. (2007) Comunismo, Socialismo Y Socialismo Del Siglo XXI. Consultado en línea el 30/06/2007 en la página web: <https://www.aporrea.org/ideología/a37527.html>

Civilidad (s.f.) en Wikipedia. Consultado el 15/07/2018 en la página web: http://www.listadepalabras.es/palabra_significado.php?woordid=civilidad

De Pablo, S. (1962) El Transito del Socialismo al Comunismo en la Ideología Soviética Actual. Consultado en línea en la página web: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2048376.pdf>

Diputación Foral de Gipuzkoa (2009). Emancipación y Autonomía Personal. En e-Gaztemira. Consultado en línea en junio de 2018 en la página web: <http://www.gipuzkoangazte.eus/documents/74494/138481/mesanotxeangaztelania2.PDF/7ae2f3d9-ad06-46af-b207-7801977b8b0a>

El Nacional. Pasos Constitucionales, 24 De Julio De 2016. [Actualización De Estado De Facebook] recuperado de https://www.facebook.com/obra-democratica-891305414291258/?Ref=Nf&Hc_Ref=Arr86ucf53buj5duhxxqkaprevdkn_Sm_6kkdr2-Zoomu02hniluasjylyv0dzsnz_2G

García, J. (2016). Bolívar expulsado de la asamblea nacional por ser afrodescendiente. Consultado en línea en la página web: <https://www.dalainet.org/es/articulo/175422>

Glasman, C. (2018). La declinación del padre: el síntoma, nuestro padrecimiento.

En Imagoagenda. Consultado en línea en la página web: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=656>

González, R. & Jiménez, G. (2010). Fenomenología del Entrecruce del Cuerpo y el Mundo en Merleau-Ponty. *Ideas y Valores*, Vol. 60, Núm. 145 (2011).

Consultado en línea en la página web: <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Dialnet-FenomenologiaDelEntrecruceDelCuerpoYElMundoEnMerle-3652239.pdf>

Lander, L. & López, M. (2008) Referendo Sobre La Propuesta De Reforma Constitucional: ¿Punto De Inflexión En El Proceso Bolivariano? *Revista Venezolana De Economía Y Ciencias Sociales*. Versión Impresa. ISSN 20030507. V.14 N.2 Caracas Ago.

Luzardo, A. (2012). Presidentes Militares De Venezuela. Consultado en línea en la página web: <http://interesmilitar4a.blogspot.com/2012/11/presidentes-militares-de-la-republica.html>

Molina, J. (2012). El Disputado Rostro Del Libertador. Consultado en línea en la página web: https://elpais.com/cultura/2012/08/01/actualidad/1343837626_628498.html
itemid=109

Moreno, S. (2017) La fatalidad lleva demasiado tiempo instalada en el discurso. Entrevista a Deborah Castillo. Consultado en línea en la página web:

http://www.el-nacional.com/noticias/arte/fatalidad-lleva-demasiado-tiempo-instalada-discurso_188393

Oficina # 1 (2018) Érika Ordosgoitti. Catálogo de Obras. Consultado en línea en mayo de 2018 en la página web: <https://www.oficina1.com/ordosgoitti/>

Pargas, L. (2002). Ciudad & Sociedad; Una articulación trágica. En *Ciudad. Memoria y Recorrido*. Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas. Mérida. Universidad de Los Andes.

Piqueras, A. (2008) ¿Socialismo Del Siglo XXI En Venezuela? Oportunidades, Rémoras, Obstáculos Y Peligros. Consultado en línea en la página web: <http://Www.Rebellion.Org/Docs/68091.Pdf>

Primera, M. (2010). Chávez Se Hace Con El Poder Absoluto | Edición Impresa | El País. Consultado en línea en mayo de 2018 en la página web: https://Elpais.Com/Diario/2010/12/26/Internacional/1293318001_850215.Html 1/5

Ramírez, C. ((2017). El Crimen Con Las Leyes Habilitantes. La Opinión. 30 de noviembre de 2017. Consultado en línea en la página web: http://www.el-nacional.com/noticias/columnista/crimen-con-las-leyes-habilitantes_213483

República (s.f.) en Wikipedia. Consultado en línea en mayo de 2018 en la página web: <https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica>

Romero, A. (2001). Claves Para Entender La “Revolución Bolivariana”. Consultado en la página web:<http://anibalromero.net/Venezuela.y.la.revolucion.bolivariana.pdf>

Romero, C. (2007). La Revolución Bolivariana: Sinopsis De Una Permanente Ambigüedad. *Desafíos*, Vol. 25, Núm. 1, Enero-Junio, 2013, Pp. 15-43
Universidad Del Rosario. Bogotá, Colombia Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359633173002>

Romero, J. (2016) Venezuela: Lucha Política Y Simbólica Por El Poder.
Consultado en línea en la página web: <https://www.aporrea.org/ideologia/a220789.html>

Simmel, G. (1939). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización.
Buenos Aires: Espasa Calpe

Sloterdijk, P. (2007) Celo De Dios. Sobre La Lucha De Los Tres Monoteísmos.
Espa Pdf. <https://www.zebraplay.net/es/html/sf/registration/eone.html>

Ugalde et al (1993) La violencia en Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores /
Universidad Católica Andrés Bello.

Velázquez, C. (2010). Los desmoronamientos del azar. Michel Maffesoli y el conocimiento de las apariencias. En *A Parte Rei* 67. Enero 2010. Consultado en línea en la página web: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/becerril67.pdf>

Yusti, C. (2003) El amanerado genio de Pedro Centeno Vallenilla. Consultado en línea en junio de 2018 en la página web: <https://Es.Scribd.Com/Document/331671984/El-Amanerado-Genio-De-Pedro-Centeno-Vallenilla>